

Retrato de un péndulo

David Moreu

Todo el tiempo te reescribes.

Todo el tiempo te reescribes en el diluvio que dejan tus
[pasos.

Te reescribes en el tablero de la noche
hundes las manos en su mármol
te deleitas con cada una de las figuras
que repiten su incesante movimiento.

Te reescribes en la bruma que dejaron las palabras
de cada uno de tus antepasados
en sus poemas fugitivos en donde habitan
sombras de madera
colecciones de antípodas
buques al borde de una tierra plana
vocales al borde de la extinción.

Todo el tiempo te reescribes tarareando nimiedades
creando seres
exprimiendo sus curvas
delimitando su terreno
tanteando su diámetro
expandingo sus límites





tallando su figura
con el borde de tus dedos.

Te reescribes cuando oprimes el aire contra las teclas de tu
[pecho.

Cuando la marimba de tu columna vertebrada
inscribe en sus tonos las voces de los animales.

Todo el tiempo te reescribes.

Te reescribes cuando imprimes en el aire
cada una de las exhalaciones de tus músculos abiertos.

Cuando frotas tus huesos en la cabeza del tambor
hasta pronunciar la chispa que te mantiene incandescente.

Así

te reescribes.

Descubriendo la dirección de tus pálpitos
articulando sus vertientes
con el sudor que brota de tus encías calientes
con la savia que envejece entre tu sexo primero.

Así

sigues reescribiéndote
desgajando el ritmo
hasta simular con tu boca
cada una de sus sílabas.

Así

tranquilamente

te detienes.

Sueltas el péndulo
que oscilando en tu garganta
aprieta la continuidad de tu saliva
hasta convertirla en carne.